

TRABAJOS SOBRE PALEOLITICO ANTIGUO
EN EL VALLE MEDIO DEL GUADALQUIVIR (Prov. de Córdoba)

Francisco A. Araque Aranda

Resumen: Analizamos en este trabajo la situación en que se encuentran las tareas de investigación del Paleolítico Antiguo en el valle medio del Guadalquivir a su paso por la provincia de Córdoba, concretamente, y sobre todo, en los términos de Palma del Río, Hornachuelos y Posadas. Las prospecciones han revelado, por el momento, la existencia de una cantidad importante de yacimientos en superficie, algunos con muy buenas colecciones líticas, apareciendo en la presente campaña los primeros materiales en conexión estratigráfica.

Abstract: We analyze in this work the situation in which the old palaeolithic research is found in the middle valley of the Guadalquivir when flowing down Córdoba, exactly, and over all, at Palma del Río, Hornachuelos and Posadas areas. The explorations have revealed, up to the date, the existence of an important amount of surface deposit, some of them contain quite considerable lithic collections. The first materials in stratigrafical connection appear at the present year.

Palabras clave: Guadalquivir Terrazas Paleolítico
Inferior Paleolítico Medio Estratigrafía

* * * * *

INTRODUCCION

Desde comienzos de la década de los ochenta se vienen efectuando en la Universidad de Sevilla unos

trabajos que tienen por objetivo fundamental la reconstrucción geomorfológica del valle del Guadalquivir y la ocupación humana paleolítica en las terrazas del referido colector. Tratando de apoyarnos en estas investigaciones, decidimos hace unos años emprender la prospección sistemática de la misma comarca natural del valle medio del río en Córdoba (remontando su curso desde la desembocadura del Genil), a fin de corroborar en nuestra provincia, si fuese posible, la correlación geoarqueológica que los Dres. Díaz del Olmo y Vallespi contemplaban en la de Sevilla (DIAZ DEL OLMO *et alii*, 1.989).

Nuestro proyecto de trabajo se pensó para ser ejecutado en varios años, y desde que lo iniciamos aproximadamente en 1.986, ha contado con el beneplácito de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que, campaña tras campaña, nos ha concedido tanto el permiso de prospección como la pertinente ayuda económica para poder financiar la realización de cuantas actividades se hiciesen necesarias. Hemos contado asimismo con la inestimable colaboración del Area de Prehistoria de la Universidad de Córdoba, que ha integrado nuestro estudio en sendos proyectos de investigación, uno primero titulado *Bases para el conocimiento de los factores paleoecológicos y materiales de la Prehistoria cordobesa*, y otro segundo, todavía en fase de realización, que se denomina *Explotación de recursos y materias primas durante la Prehistoria en la provincia de Córdoba*, ambos dirigidos por la Dra. Asquerino.

El ámbito geográfico en el que se desenvuelven nuestras tareas es, como hemos dicho más arriba, la comarca del valle medio del Guadalquivir a su paso por

la provincia de Córdoba, y sobre todo los términos municipales de Palma del Río, Posadas y Hornachuelos, aunque en ocasiones, y por razones casi siempre de tipo metodológico, nos vemos obligados a rebasar los límites artificiales de las referidas circunscripciones, entrando en otras vecinas como las de Almodóvar del Río o Fuente Palmera, si bien, por el momento, nos limitamos a prospectar lo que son las tierras del valle fluvial, dejando otras formaciones geomorfológicas (caso de los terrenos de Sierra Morena) para futuras actuaciones.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL

Más arriba hicimos mención a la fecha de 1.986 como año en el que emprendimos de una manera sistemática nuestras actividades investigadoras en el campo del Paleolítico Inferior en la provincia de Córdoba. Desde entonces y hasta ahora nuestros estudios han sufrido diferentes alteraciones, sobre todo de tipo geográfico. De prospectar primero la zona norte de la provincia, y después terrenos de la campiña, acabamos dirigiendo la atención hacia la comarca actual, donde concentramos nuestra aspiración investigadora. Varias fueron las razones que nos indujeron a ello. Por una parte hay que hacer referencia a las dificultades derivadas de recorrer comarcas alejadas de nuestro lugar habitual de trabajo, con complicadas comunicaciones, y que desde primera hora se mostraron poco gratificantes en cuanto a los lotes de material que nos aportaban. Por otro lado había que sopesar la cantidad y significancia de las industrias que el Grupo de Estudios Locales del Ayuntamiento de Palma del Río estaba recogiendo en los alrededores de su municipio, a lo que si añadíamos los

estudios paralelos ya iniciados en provincia de Sevilla, y que nos podrían servir como guía, serían razones de suficiente peso como para reenfocar nuestro quehacer en la referida comarca del valle medio del Guadalquivir.

Año tras año hemos prospectado la zona, y poco a poco vamos entresacando las primeras consideraciones, todavía, como veremos más adelante, muy generales, y teniendo siempre muy presente las limitaciones que impone un material recogido en superficie. Contamos por el momento con cerca de un centenar de localizaciones, muchas de ellas con muy buen material, con innumerables piezas de inestimable valor tipológico, aunque también es cierto que en otras no es ni tan numeroso ni tan significativo como a nosotros nos gustaría. Estando en esta situación ya desde finales de 1.990, decidimos en esa fecha solicitar permiso de prospección para inspeccionar las numerosas franjas estratigráficas, que originadas de una manera natural o artificial, habíamos constatado en nuestras anteriores salidas al campo. Dicha tarea nos resultó extremadamente complicada desde un principio, pues intuíamos que la mayoría de los cortes serían arqueológicamente estériles, dificultándose aún más la labor por la amplitud de la zona a reconocer, extendida por varias de las plataformas de aterramiento del río, y por las dudas que a cada instante nos surgían sobre si nos encontrábamos en terrazas del Guadalquivir o de su afluente el Genil.

SITUACION ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES

Pasados varios años desde que nos iniciamos en el proyecto, y teniendo en cuenta que estamos comenzando la

fase de estudio del material, podemos ya adelantar algunas ideas sobre lo que tenemos hasta el momento y sobre los cauces por donde vamos a perfilar nuestras investigaciones. El primer juicio al que queremos hacer referencia hace hincapié en la agrupación de una nutrida cantidad de yacimientos en un espacio relativamente concentrado, y lo que es igualmente importante, dentro de una misma comarca natural. Como adelantamos anteriormente, son cerca de un centenar las localizaciones que por el momento nos han arrojado material en su superficie, no todas ellas, claro está, de la misma importancia y significación, pero sí muchas de gran relevancia. La mayoría de los mejores emplazamientos se sitúan dentro del término de Palma del Río, algunos muy cerca de su núcleo urbano, y con dudosas atribuciones sobre su posición geomorfológica. Destacan por la cantidad y calidad de sus materiales el denominado *Regajo del Boticario*, muy cerca de la desembocadura del Genil, *Malpica*, el *Cortijo de José Fernández*, *La Barqueta*, *Las Mechas*, *La Liñana*, o *Madueño*, algunos con colecciones que sobrepasan ampliamente los mil ejemplares, y entre los que destacan los elementos bifaciales, muchos de ellos de gran belleza estética e indudable valor tipológico. Fuera del término de Palma del Río sobresale la *Mesa de los Carneriles* en Hornachuelos, el *Arroyo del Lagar* en Fuente Palmera y *Las Cabrillas* en Almodóvar del Río. Es sin duda el primero de estos tres una de las mejores localizaciones con que contamos. Compuesto por un lote de unas 1.300 piezas, destaca por la homogeneidad tanto de la materia prima como de la pátina de sus elementos. Sus colecciones bifaciales son unas de las mejores de toda la comarca, sobre todo en lo que a bifaces y hendedores se refiere, con porcentajes, además, bastante elevados dentro de lo que es el conjun-

to de su industria. Cuenta asimismo con una importante gama de utensilios sobre lasca, en la que habría que subrayar la presencia de un significativo lote de raederas convexas sobre soportes de grandes dimensiones, que en una primera impresión pueden tender a ser catalogadas como bifaces.

Como también dijimos anteriormente, a fines de 1.990 nos iniciamos en la prospección de los cortes estratigráficos. La dificultad de este trabajo nos indujo a seleccionar las terrazas bajas de los ríos como punto de mira para esta tarea, tratando así de escalonar el trabajo en diferentes fases. Desde entonces hasta hoy han sido muchas las estratigrafías visitadas, de las que solamente una decena nos han proporcionado material. Se da la circunstancia de que es precisamente la zona previa a la desembocadura del Genil la que, al igual que sucedía con los materiales de superficie, nos ha suministrado el mayor número de localizaciones, de tal manera que conforme nos alejamos de dicha área, tanto el número de estaciones como la cantidad y calidad de material que en ellas aparece es gradualmente menos importante. Merece también la pena ser acentuado el hecho de que algunos de los hallazgos se sitúan junto a sitios que nos han librado buenas colecciones de superficie. Es el caso del *Corte del Butano*, de *El Rincón*, de *El Boticario* o de *La Barqueta*, muy cerca todos de algunos de los nombres que dimos más arriba. Cualquiera de estos cuatro merece ser reseñado con absoluta independencia, sobresaliendo todos por la industria bifacial que ha aparecido *in situ* en sus estratos (bifaces, hendedores, triedros), acompañada como es lógico por una variada serie de lascas y núcleos, que en algunos casos aparece en dos niveles naturales diferentes, separados

por uno intermedio estéril.

Especial mención ha de tener aquella última localización. En la superficie de *La Barqueta* recogimos un número considerable de material, cerca de 1.300 piezas, con las que elaboramos el primer estudio minucioso de uno de los conjuntos líticos de la comarca (ARAQUE, e.p.). A pesar de la sistemática de la prospección, y aunque delimitamos tres zonas diferentes, no pudimos despejar todas las dudas que planteamos en un primer avance de la industria del lugar (ARAQUE Y RUIZ, 1.989), pues si bien en dos de aquellas tres zonas las ideas estaban más o menos claras, Achelense para la más alta y Paleolítico Medio Postachelense en la baja, la interpretación cultural de la tercera podía contar con multitud de variables. Confiamos en que al haber encontrado material en conexión estratigráfica en el mismo lugar de las recogidas superficiales, y lo que es más importante, a dos niveles diferentes dentro del mismo corte, la interpretación geomorfológica y su correspondiente integración arqueológica nos puedan aclarar alguna de las interrogantes que todavía hoy seguimos teniendo.

Siendo éste uno de nuestros objetivos básicos para un futuro, actualmente nos encontramos estudiando el material recogido en cada una de las localizaciones. La sistemática de este trabajo obedece a un enfoque personal de distintos planteamientos metodológicos recogidos en la bibliografía especializada. Teniendo como punto de partida las tipologías francesas más clásicas (BORDES, 1.961), integramos a cada una de las piezas en una primera clasificación formada por cinco grandes grupos, subdividibles a su vez en otras categorías: cantos

tallados, el conjunto de bifaces, triedros y hendedores, lascas simples, retocadas y útiles sobre lasca, núcleos y *varios*. Queremos aclarar que este vocabulario ha sido elegido por su universalidad y no por la carga funcional con que ha sido empleado por diferentes autores, matiz éste, que desde nuestro punto de vista, ha de ser rechazado en estos primeros momentos del estudio. Prueba de ello es que para realizar óptimamente aquella clasificación de la industria nos basamos solamente en una selección de criterios analíticos, todos ellos, por supuesto, de radical importancia por emplearse en esta primera revisión. Tendrán para nosotros un valor inestimable la presencia de retalla suplementaria, la sinuosidad de la arista sagital, la extensión de la talla, etc.

En un segundo examen acudimos a tipologías verdaderamente analíticas para obtener todos los detalles que definen morfológicamente a cada una de las piezas (CARBONELL *et alii*, 1.983). Este trabajo, arduo y laborioso, resulta gratificante en última instancia, pues definimos con él los caracteres básicos que caracterizan a la industria de cada colección, y por lo tanto, nos es útil para tratar de alcanzar aquel segundo objetivo que ya aludimos en el párrafo anterior, la posibilidad de que exista o no algún tipo de relación funcional entre las diferentes localizaciones.

Nos atrevemos a adelantar, aunque lo que hemos hecho no es sino iniciar la tarea, una serie de consideraciones, todavía muy generales y revisables en cualquier momento, que pueden servir de marco para posteriormente profundizar en otros aspectos más concretos. El primer dato que interesa resaltar es la fuerte

concentración de material en los terrenos aledaños tanto a la desembocadura del Genil en el Guadalquivir como en las que creemos posibles terrazas más bajas del primero de esos dos ríos. Son precisamente las localizaciones que arrojan más y mejor material, caso de *Regajo del Boticario*, *La Barqueta*, *El Rincón*, *Malpica*, etc, las que se sitúan precisamente en cualquiera de esas dos condicionantes geográficas, siendo excepcionales los lugares que con buena industria, como *Mesa de los Carneriles*, parecen salirse del ámbito del referido afluente.

Un segundo apunte a destacar es la uniformidad de la materia prima. En la mayoría de las colecciones estudiadas hasta el momento la cuarcita conforma el porcentaje más elevado en dicho apartado, con cifras que casi siempre superan el 90% y que incluso en ocasiones llegan al 100%. Es en las piezas de gran calibre donde más se utiliza, mientras que en pequeñas lascas y útiles sobre lasca, aunque también resulte ampliamente dominante, puede aparecer combinado con otros tipos de roca. El sílex es por el momento la única alternativa a esa cuarcita, aunque con índices mucho más bajos que ésta, y como hemos dicho, casi siempre reservado a elementos líticos de pequeñas dimensiones o a núcleos con algún tipo de preparación especial. Una sola salvedad hay que hacer por ahora a tal apreciación. Se trata de la zona más baja de *La Barqueta*, donde los totales de sílex trocan sus porcentajes con los de cuarcita, llegando a rebasar el 86% del material allí recogido, casi todo él, por cierto, de pequeñas dimensiones y sujeto a tipologías más del Paleolítico Medio que del Inferior (ARAQUE, e.p.). Parece además confirmarse la hipótesis de que cuanto más bajo es el nivel de cota de la superficie de la terraza donde aparece una determinada colección, más

alto es el registro de sílex frente al de cuarcita, impresión ésta que en principio confirmamos en *La Barqueta*, y que ahora parecemos ratificar con otros conjuntos. Tal vez a corto plazo, cuando cotejemos los materiales de superficie con las muestras extraídas de los dos niveles del corte, podamos resolver en parte estas dudas, sin olvidar que al relacionar las colecciones y sus posicionamientos geomorfológicos en el análisis de conjunto que haremos al final del proyecto se podrá dar respuesta a buena parte de las cuestiones.

Es también interesante hacer notar la homogeneidad del rodamiento en la mayoría de los lotes, casi siempre situable en el nivel R-2 de la clasificación de Santonja (1979). En ocasiones aisladas, y nunca como tónica general en lo que es la cuarcita, aumenta el desgaste de algunas de las piezas, no sabemos si por haberse sometido a procesos de erosión diferentes a los de la generalidad de su conjunto (recuérdese que estamos trabajando con materiales de superficie) o porque la composición de su grano es distinta, prestándose en mayor medida a ese embotamiento exagerado de las aristas. A esta circunstancia hay que unir la presencia de una acusada pátina, que extendida por toda la superficie, caracteriza, como ocurre en *Mesa de los Carneriles*, a las piezas de un determinado lugar. El sílex, por el contrario, suele aparecer más desgastado que la cuarcita, a veces con los bordes tremendamente redondeados, lo que plantea serios problemas para reconocer la retalla y posibilitar su clasificación tipológica. Es asimismo sintomático que esta materia prima, sobre todo en las localizaciones más bajas respecto al curso del Genil, presente un porcentaje relativamente alto de elementos muy deshidratados, con tonalidades blanquecinas, particularidad que se ha

detectado tanto en superficie como en las conexiones *in situ*.

Nuestra última reflexión en estas primeras consideraciones retoma el tema de las tipologías tratado más arriba. Hemos de señalar que los presupuestos teóricos en este sentido (doble análisis de cada una de las piezas, con un encasillamiento previo en uno de los cinco grupos, para pasar después a un estudio detallado de sus múltiples variables) se han visto abortados en la práctica con más de un ejemplar. Nuestro trabajo es por ahora una mera experiencia, que día a día puede ser alterada en sus propuesta iniciales, y que no tiene porque estar sometida a concepciones taxonómicas, clásicas o innovadoras, aplicadas en otras geografías diferentes a la del valle del Guadalquivir. Desde este punto de vista hay que aludir a las dificultades en el registro de determinada industria, generalmente constatable en la mayoría de las localizaciones, y que presenta caracteres morfológicos de diferentes grupos tipológicos. Sobresale, por ejemplo, parte del conjunto fabricado sobre lascas de descortezado seminodulares, que se han visto sometidas a un proceso de retalla que ha modificado por completo su aspecto inicial. Unas veces parecen definir los levantamientos típicos de los núcleos, en otras se adivina la homogeneidad de un filo, despejado de forma unifacial o bifacial, a la manera de los cantos tallados más tradicionales. No hemos de perder de vista que aunque se trata de lascas, pues ostentan talón y bulbo, son productos de talla casi siempre de grandes dimensiones, que bien podrían incluirse por lo dicho en sistemas analíticos diferentes a los definidos hasta ahora.

PLANTEAMIENTOS DE TRABAJO A CORTO PLAZO

Vistas estas primeras consideraciones, trataremos de relacionar en el siguiente apartado cuales son los objetivos fijados a más corto plazo, sintetizables en la elaboración final de un estudio de conjunto de toda la zona, que permita poner en relación las diferentes colecciones aparecidas tanto en superficie como en conexiones estratigráficas. Todo ello pasa por el análisis definitivo de la totalidad de los materiales, proceso, que como dijimos anteriormente, iniciamos hace unos meses. Atendiendo a los muchos problemas tipológicos que van surgiendo en la búsqueda de variables comunes, sin obviar, no obstante, los particularismos morfológicos de cada lote, tenemos pensado preparar unos esquemas comparativos donde se reflejen los caracteres analíticos más destacables del material de cada localización, método que, con el apoyo de gráficos y tantos por ciento, tal vez permita enlazar la representatividad de los utensilios más significativos con algunas deducciones de índole funcional, no a base de datos exactos en el uso de cada tipo, objetivo muy difícil en estratigrafía e imposible con materiales de superficie, sino con la confección de bloques de conjuntos líticos, que por sus semejanzas o diferencias, podrían haber tenido una misma o una diferente función, aunque no sepamos cuál fue ésta.

Adquiere una verdadera importancia en la consecución de este fin el estudio contrastado de las industrias halladas en conexión arqueológica con los materiales de superficie recogidos en localizaciones colindantes. No sólo las coincidencias tipológicas van a tener relevancia en esta labor. Caracteres tales como el tipo

de materia prima, su rodamiento, pátina, concreciones, grano, color, etc. van a posibilitar establecer hipótesis sobre la similitud o no de ambas series, dando, en caso afirmativo, una especial validez a la segunda, siempre cuantitativamente más numerosa. Equiparamientos de este tipo se pueden hacer en *La Barqueta*, con dos subniveles, como dijimos antes, dentro del mismo corte (lo que nos obliga forzosamente a reflexionar sobre las conexiones con los dos sectores extremos de dicho yacimiento [ARAQUE, e.p.]), en *El Rincón*, con industrias de superficie justo por encima de donde aparecen los materiales *in situ*, en la *Cuesta del Butano*, limítrofe con los terrenos del *Regajo del Boticario* y del *Cortijo de José Fernández*.

Otra de las metas, sin duda una de las más deseadas por lo de fundamental que tiene en si misma, es el establecimiento de la secuencia geoarqueológica de la comarca, enlazando según expusimos al principio del artículo, con los trabajos realizados en la provincia de Sevilla. La definición puntual de cuales son los niveles de aterrazamiento del Guadalquivir y cuales los del Genil es una de las intenciones básicas en este sentido; nos ayudará, dado el carácter interdisciplinar del proyecto, a establecer relaciones entre las peculiaridades de los conjuntos líticos y los niveles de terraza del río donde se recogieron, siendo a su vez punto de partida para la deducción de una nueva serie de hipótesis de trabajo. Una de ellas hace hincapié en las dudas derivadas de las posibles concentraciones de material, que, por lo visto en nuestra comarca y por las noticias que tenemos tanto del Corbones (véanse trabajos de J.J. Fernández Caro) como del propio valle del Genil en zonas más alejadas de su desembocadura (PEREDA et

alii, 1990), parecen apuntar hacia la hipótesis de una aglomeración de localizaciones en torno a los grandes afluentes del Guadalquivir, lo que implicaría aceptar la idea, si se acierta a establecer correspondencias entre los materiales de superficie y de estratigrafía, de una alta densidad humana de la zona en tiempos paleolíticos. Es precisamente en lo que creemos son los tramos más bajos del Genil, y sobre todo en los meandros previos a su desembocadura, con cotas entre los 20 y 30 metros respecto al nivel actual del río, donde se sitúan buena parte de los emplazamientos más importantes que tenemos constatados (la gran mayoría de los nombrados páginas atrás).

El establecimiento de la secuencia geoarqueológica nos posibilitará asimismo la deducción de virtuales presunciones acerca del origen del material recogido en cada una de las ubicaciones. Hemos observado, y es sólo una impresión visual a falta de confirmación científica, que conforme nos acercamos a las terrazas más bajas, sobre todo las que creemos del Genil, aumenta el porcentaje de piezas talladas en sílex en perjuicio de la cuarcita. Aunque tenemos en *La Barqueta* un testimonio evidente de ello, es necesario acabar el estudio detallado de todas las colecciones, lo que nos permitirá relacionar la composición sedimentológica de las diferentes terrazas con la materia prima de los componentes líticos en ellas prospectadas, comprobando si los fenómenos geomorfológicos pudieron influir de alguna manera en el comportamiento del hombre antiguo a la hora de escoger el tipo de roca para tallar sus utensilios.

El último propósito va encaminado a la definición de los estadios culturales que caracterizan a los

distintos lotes líticos, basándonos en sus formas tipológicas y en las edades de las terrazas donde se acopiaron. Conscientes de la dificultad de esta tarea, pretendemos conseguir más unas buenas afinidades temporales que la delimitación exacta del período concreto de cada serie, buscar su orden tecnológico, precisar, en definitiva, cual puede ser más antigua y cual más moderna, y en base a todo ello, agruparlas, con todas las reservas que exigen los materiales de superficie, en momentos paleolíticos relacionables entre si. Por ahora cabría adelantar que parecen vislumbrarse, al igual que ocurre en la provincia de Sevilla (no hay que olvidar que nos encontramos en la misma comarca natural), dos grandes bloques culturales, un Achelense, categorizable en varios fases que todavía están por aclarar, con buena parte de su material en cuarcita, y un Paleolítico Medio indeterminado, con muchas más piezas en sílex y situado hacia cotas topográficas más bajas. Esperemos que la separación del comportamiento geomorfológico de los dos ríos ayude al establecimiento de relaciones entre los materiales colectados en las plataformas de aterramiento de ambos, bien de contemporaneidad, bien de asincronía.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

ARAQUE ARANDA, F.A. (e.p.): *La Barqueta. Un yacimiento del Paleolítico Antiguo en la provincia de Córdoba*. Ariadna, 11 (Monográfico).

ARAQUE, F.A. Y RUIZ, A.M. (1989): «Paleolítico Inferior en la provincia de Córdoba: La Barqueta (Palma del Río)». *Ariadna*, 6:103-118.

BORDES, F. (1961): *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Publ. Intern. Preh. Univ. Burdeaux, mem. n° 1.

CARBONELL, E.; GUILBAUD, M.; MORA, R. (1983): «Utilización de la lógica analítica para el estudio de los tecno-complejos a cantos tallados». *Cahier Noir*, 1:2-60.

DIAZ DEL OLMO, F.; VALLESPI, E.; BAENA, R.; RECIO, J.M. (1989): «Terrazas pleistocenas del Guadalquivir Occidental: geomorfología, suelos, paleosuelos y secuencia cultural». *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. AEQUA, 1:33-42.

FERNANDEZ CARO, J.J. (1990): «Prospección arqueológica superficial de los ríos Corbones y Guadaira. Campaña de 1987». *A.A.A.*, 1987, t.II:161-164.

PEREDA, C.; JIMENEZ, S.; MARTINEZ, F. (1990): «Informe correspondiente a la campaña de prospección sistemática

del año 1987 de los ríos Genil y Guadajoz». A.A.A.,
1987, t.II:157-160.

QUEROL, M.A. Y SANTONJA, M. (1979): *El yacimiento
Achelense de Pinedo (Toledo)*. E.A.E., 106, 181 págs.